

La sociobiología y el naturalismo contemporáneo.

Sociobiology and the contemporary naturalism.

Luis Gilberto Gómez Restrepo¹

Resumen

Se trata en este artículo de hacer avanzar el tema de la ética naturalizada y el naturalismo contemporáneo en el que es de suma importancia la Sociobiología. Tendencias del pensamiento contemporáneo que explican la función biológica y social de la conducta, a través de similitudes entre el hombre, los insectos y los primates superiores; igualmente, sus explicaciones hacen uso del salto de lo fáctico a lo normativo o, bien, de lo biológico a lo axiológico. Avance mostrado en notas y comentarios que inquietan la razón y la reflexión de aquellos humanistas o científicos que consideran esencial la pregunta sobre la naturaleza humana.

Palabras clave: sociobiología, ética naturalizada, naturalismo contemporáneo, determinismo científico, falacia naturalista.

¹ Psicólogo, Docente Programa de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Institución Universitaria de Envigado, Medellín, Colombia.

Abstract

It is the aim of this paper to bring forward the subject of naturalized ethics and contemporary naturalism, in which Sociobiology is preponderant. Tendencies in contemporary thought that explain biologic and social function of behavior making use of resemblance between humans, insects and great apes. In the same way, their explanations make a contrast going from factual to normative or from biological to axiological matters. This advance was revealed in notes and comments that agitate reason and incite reflection on those humanists and scientists considering human nature an essential question.

Keywords: sociobiology, naturalized ethics, contemporary naturalism, scientific determinism, naturalist fallacy.

1. El naturalismo de ayer y de hoy

Se ha considerado el naturalismo desde la antigüedad, por ejemplo, en la filosofía natural de Aristóteles o de Séneca; sin embargo, este se integraba en un planteamiento metafísico y/o ético. La modernidad asiste a un naturalismo más autónomo, pero ligado a los modos de pensar los problemas éticos; es decir, "a las concepciones del bien y del mal (...) la vida Moral de los individuos y de las comunidades" (Mosos, 1996, p. 116). Planteamiento

Citación del artículo: Gómez Restrepo, L. (2010). La sociobiología y el naturalismo contemporáneo. *Revista Psicoespacios*. Vol, 4, N. 5, pp. 61-75. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6. 10. 2010
Arbitrado 14. 11.2010
Aprobado 21.11.2010

llamado "darwinismo moral", el cual afirma que los sentimientos morales no son propios del hombre, sino del "reino animal y se manifiestan en cada especie según su grado de evolución" (Mosos, 1996, p. 125).

El darwinismo moral, es rápidamente asimilado por el empuje en el mundo del eurocentrismo y del capitalismo, impulso que, sin ningún recato, hace creer que "el éxito sin trabas de los que triunfan es considerado una cosa normalmente buena. De forma análoga, las consecuencias desastrosas de la vida para los que pierden son consideradas, en el peor de los casos, una maldad necesaria, en el mejor de ellos, una limpieza saludable de la especie humana. Y todo se da por correcto en nombre de la evolución, especialmente su estado presente y las expectativas futuras" (Mosos, 1996, p. 125).

El Darwinismo Moral no se configura en una ideología sin el apoyo que toma de las filosofías liberal y positivista de los siglos XIX y XX, así mismo, es necesario tomar en serio a Darwin, al igual que a Mill, Comte y March. Utilitaristas radicales o moderados, que apoyan el sacrificio de unos en pro de otros; su antropología se resume como el tratamiento de "los seres humanos individuales como otras tantas dimensiones a lo largo de las cuales pueden distribuirse la felicidad, más que como agentes morales autónomos cada uno de los cuales

sigue, independiente, una vía de acción con razón y dignidad libremente elegida" (Mosos, 1996, p. 123).

En resumen, el darwinismo moral y el utilitarismo moderno contradicen a Kant en dos ideas básicas: el obrar de sí como universal y válido para todos; de forma consecuente, cada hombre es un fin en sí mismo, nunca un medio, en el que se pueda distribuir la bondad y la felicidad estadísticamente como sugieren los utilitaristas.

El naturalismo contemporáneo es, en realidad, un "resurgir naturalista", que se constituye como uno de los rasgos sobresalientes de la época. No sólo resurge la lógica de la biología molecular, sino también desde el "Olimpo" académico e Investigativo, entomólogos, ambientalistas y, por supuesto, sociobiólogos. Olimpo que quiere tomarse el campo de análisis, explicación y síntesis de la naturaleza, desde una visión determinista de índole científica.

Los naturalistas actuales, no sólo contradicen a Kant o Hegel, sino también a ese conjunto o escuela filosófica del siglo XX llamada analítica, que está centrada en proposiciones o lógica moral y del lenguaje. En el abanico de biólogos contemporáneos, es muy importante la figura y tesis de Edward Wilson con sus ambiguos argumentos sobre las similitudes entre el hombre y las termitas, en el campo funcional y moral. Gracias a los

64

Citación del artículo: Gómez Restrepo, L. (2010). La sociobiología y el naturalismo contemporáneo. *Revista Psicoespacios*. Vol, 4, N. 5, pp. 61-75. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6. 10. 2010
Arbitrado 14. 11.2010
Aprobado 21.11.2010

sociobiólogos, resurge el naturalismo como una teoría explicativa de “bolsillo” de los hombres y mujeres contemporáneos —no por nada los libros de Wilson, Trivers y Dawkins han sido best-sellers—; allí, donde el Darwinismo lo fue en la modernidad decimonónica.

2. Esencia del naturalismo contemporáneo

Como científicos, los nuevos naturalistas irrumpen en las humanidades e intentan monopolizar los terrenos de la naturaleza y de la cultura y, aún más, “reclaman la totalidad de las competencias en cuanto a la ética normativa –cosa, ciertamente, menos original, porque siempre que se exigen competencias en ese terreno suele hacerse con carácter exclusivo—” (Cela, 2000, p. 608). Irrupción mesiánica y salvadora del terreno ético de los “farragosos” argumentos filosóficos, que ponen en marcha la “simplicidad” de la biología científica.

Así como el positivismo y el neo-positivismo terminan haciendo metafísica o especulación, la sociobiología cae en el abuso de presupuestos que tanto critica a la “farragosa” filosofía. Para darle más sentido a lo planteado, es evocador el siguiente argumento de Cela:

Parece claro que cuando Wilson reclama para su gremio el estudio de la ética entiende que la ciencia biológica puede adoptar unos conocimientos al respecto que son exclusivos suyos (...) conocimientos capaces, además, de arreglar el mundo más bien caótico de esa parcela del comportamiento humano. Pero, el lector emocionado con ese planteamiento y ávido de tan novedosos causes puede quedar rápidamente defraudado [de] sociobiology [y] al hojear los textos ya claramente destinados al tratamiento sociobiológico de nuestra especie, como los de Alexander (1977), Wilson (1978) o Lepreato (1984), nos encontramos con el mismo problema: salvo la discusión teórica acerca del status del altruismo, el resto es pura especulación y, no de la mejor" (2000, p. 609).

De esta infracción a la ideología científica —especular— resulta la idea de la ineficacia de explicar científicamente los problemas de la ética. Más honorables son las especulaciones, a partir de teorías neodarwinistas sobre la conducta moral, de científicos que, con pretensiones filosóficas, establecen como Dobzhansky, Huxley o Waddington, un diálogo entre lo científico y lo filosófico; no una reducción o sustitución de este campo por aquel, esfuerzo muy evidente en los sociobiólogos. Sin embargo, es favorable el naturalismo contemporáneo, puesto que ayuda a dinamizar el campo de análisis de la naturaleza humana y animal; pero, de ello no se deduce que encontró respuestas correctas y últimas a las preguntas

que ha enriquecido con su método y observaciones. El poder de la sociobiología depende, en buena parte, de su concepción determinista y su capacidad dinamizadora del modo de tratar la falacia naturalista, dos temas que es necesario abordar.

3. Determinismo científico y la falacia naturalista

El determinismo científico de la sociobiología cuestiona de plano el muro entre libertad y determinismo, todo tiene causa y no hay margen para el azar, devalúa cualquier otro tipo de determinismo como el metafísico, religioso, económico, psicológico; siendo esenciales únicamente el científico y sus aplicaciones biológicas y sociales. Le horroriza la incertidumbre moral como la indeterminación, todo ha de ser inteligible a sus ojos, lo desconocido, lo pasado y lo por venir.

En cuanto a lo social, reconoce su determinismo pero en el sentido, no del dominio sobre los medios de producción, sino en tanto las relaciones sociales y hasta políticas entre humanos y animales son de acuerdo a factores genéticos y funcionales; todos los seres vivos, en último término, responden a una programación biológica, que es el sustrato causal de cualquier manifestación espiritual en las especies.

67

Citación del artículo: Gómez Restrepo, L. (2010). La sociobiología y el naturalismo contemporáneo. *Revista Psicoespacios*. Vol, 4, N. 5, pp. 61-75. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6. 10. 2010
Arbitrado 14. 11.2010
Aprobado 21.11.2010

Popper, sin ir en contra del determinismo científico, sí lo esclarece. El origen de “La idea del determinismo tiene un origen religioso (...), el determinismo religioso está relacionado con las ideas de la divina omnipotencia —poder total para determinar el futuro— y divina omnisciencia, que entraña que el futuro es conocido por Dios ahora y, por tanto, cognoscible de antemano y fijado de antemano” (Mosos, 1996, p. 101).

Cualquier idea de determinismo, incluyendo el sociológico ha de responder por su origen, esto es, el sustrato biológico que como causa termina en el lugar de la omnipotencia y omnisciencia divina. Este determinismo culmina en la arcaica idea o fantasía de conocer el futuro, así y todo se racionalice está con los complejos modelos de predictibilidad. Frente a esto, Popper continúa su esclarecimiento, cuando afirma que “históricamente, se puede considerar la idea de un determinismo científico como el resultado de sustituir la idea de ley divina por la ley natural. La naturaleza, o quizá la ley de la naturaleza es omnipotente y omnisciente. Todo lo fija de antemano” (Mosos, 1996, p. 101).

Tres diferencias aparecen entre los anteriores determinismos que, sin embargo, no destruyen sus filiaciones, al contrario de Dios que no es sondeable, sí lo es la naturaleza; en vez de la intuición y la fe, las leyes de la naturaleza pueden ser descubiertas y formalizadas por la razón y la experiencia humana y, adicionalmente, otra diferencia indica que “si

conocemos las leyes de la naturaleza, podemos predecir el futuro a partir de los datos presentes por métodos puramente racionales" (Mosos, 1996, p. 101).

El determinismo científico supera su origen en la demostración en que hasta ahora ha hecho de la idea de que el mundo y lo real científico tiene estructura y, cuando ésta se discierne, es altamente probable predecir un suceso futuro en forma de cálculo racional, basado en el conocimiento de las leyes. Sin embargo, lo que no aparece, de forma evidente, en este argumento constituiría el orgullo del determinismo científico:

Es posible —dice Popper en el universo abierto—, desde luego, ver la idea de determinismo científico bajo un aspecto diferente. Se puede presentar, por ejemplo, como resultado de una crítica un tanto sofisticada de la concepción del mundo según el sentido común, según la cual todos los sucesos del mundo pueden dividirse en dos tipos: los sucesos predecibles (...) y los sucesos impredecibles" (Mosos, 1996, p.102).

Existe, entonces, lo predecible según la estructura y las leyes, pero esto va más allá de la tendencia del sentido común a establecer tipos y dicotomías y no funciones y dinámicas. En suma, el determinismo científico triunfa porque constituye el núcleo de una versión del mundo: la ciencia, que demuestra lo que enuncia y amplía lo que se puede decir de la realidad; crea, además, la idea de cambio y progreso como hechos, así su origen esté en los

valores, creencias y representaciones de las personas y los pueblos: una especie de “falacia axiológica” o inversión de lo que se debe y lo que se es, o el deducir hechos de valores. Esta última idea nos acerca al tema de la falacia naturalista que existiría en los planteamientos naturalistas de las ciencias puras y aplicadas o en la filosofía, antropología, ética y política.

Pártase de la moral y se descubre filosóficamente en ella su fundamento de existencia, el ser libre del sujeto moral y no por el miedo a las normas, tribunales, cárceles, castigos y otros fenómenos que el sentido común asigna a lo moral. A propósito del sentido popular y de la dimensión de otredad que se le reconoce a la moralidad, es necesario apuntar que lo moral también depende de una relación consigo mismo y en esto radica que sin hacer *mathesis* o *askesis* del asunto, el obrar moralmente es considerado un hecho: tiene autor, acción observable, audible y registrable y su destinatario no es más que el bien mismo ¿Y cuántas obras morales han transformado nuestra propia naturaleza?

El actuar moral se fundamenta de modo particular y diferente a la rigurosa demostración científica y a la del determinismo científico. La moral fundamenta lo moral en cada caso, pero hay que reconocer, dice Comte-Sponville en su *Invitación a la filosofía*:

Un fundamento sería una verdad indiscutible que vendría a garantizar la validez de nuestros valores (...) pero para ello, primero habría que fundamentar la razón y, esto es lo que

70

Citación del artículo: Gómez Restrepo, L. (2010). La sociobiología y el naturalismo contemporáneo. *Revista Psicoespacios*. Vol, 4, N. 5, pp. 61-75. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6. 10. 2010
Arbitrado 14. 11.2010
Aprobado 21.11.2010

no podemos hacer. ¿Qué demostración no se basa en un principio que, a su vez, no haya que demostrar primero? ¿Qué fundamento, tratándose de valores, no se presupone ya la misma moral que él pretende fundamentar? (Comte-Sponville, 2000, p. 26, 27)

Si este "Error" lógico, este abuso tautológico se presenta al interior de un sistema de referencia dado —la ética y sus valores— ¿Qué no sucederá si se coordina con otro que parece de distinta naturaleza como el "ontos", el ser, los hechos, fenómenos y datos de una cosa-objeto de estudio? Mínimo surge una evidencia:

El hombre es un evaluador permanente (...) pero es más: el sentido y la práctica de la valoración se presentan como una necesidad en las artes, en las técnicas y en la investigación científica, desde antes de su iniciación, para realizarlas y, después de terminadas, para evaluar los resultados (...) los mismos instrumentos científicos están evaluados de antemano para determinadas circunstancias. Todo, pues, está sujeto al valer que le dé el hombre en determinado momento..." (Mosos, 1996, p. 136).

Entonces, ¿Qué de extraño habría que se hayan hecho y se deduzcan actualmente valoraciones de hechos y sus enunciados; cuando en las ciencias duras o puras no se hallan causas y en la "farragosa" filosofía no se establecen fundamentos? Eco de esto hay en estos enunciados:

El origen de esa barrera, conocida bajo el nombre de “falacia naturalista”, procede, según dicen, de Hume. Pero, en Hume, se encuentran también como vamos a ver en el epígrafe siguiente, las raíces del pensamiento que, a lo largo de los siglos XIX y XX, ha dado los pasos más decisivos en la dirección que conduce de un “es” —el sustrato biológico— a un “debe” —los valores éticos— sin preocuparse demasiado por las falacias que van quedando en el camino” (Cela, 2000, p. 610).

En consecuencia, no es tan objetable la falacia naturalista a la sociología sino el modo de colegir y subordinar enunciados y juicios provenientes de la experiencia que comporta y, ulteriormente, en contra de su pretendida neutralidad científica.

Lo importante es averiguar si los presupuestos que subyacen a los argumentos naturalistas son falaces o no. Confío en que a estas alturas habré dejado en claro, al menos que no se puede dar una respuesta global y rotunda, porque las conexiones que se establecen entre el “es” y el “debe” varían según el caso (...) Críticamente, si bien una cosa es el existir y otra diferente es desearlo, el innatismo sociobiológico es incompleto más que falaz, es decir, existe determinismo genético de algunas conductas —por no decir todas— pero los sociobiólogos no explican suficientemente por qué lo innato es moralmente bueno, que dan como dado y obvio: ¿por qué sucede esta incompletud? (Cela, 2000, p. 611).

De igual forma, Cela afirma:

Porque a la mayoría de los naturalistas la travesía del “es” al “debe” le interesa en el sentido inverso. El puente que tienden los naturalistas entre el código genético —es decir, la “naturaleza”— y todo tipo de fenómeno moral (...) o en general, acciones en las que está implicada la moralidad, considera esta última como una manifestación, un epifenómeno que expresa una forma determinada de conducta adaptativa” (2000, p. 612).

Así, el imperativo moral es un caso particular de la muy general adaptación y de su imperativo biológico; la ética no sería, según Comte–spanville, necesaria para luchar contra el otro opresivo, sino, “ante todo, un medio que nos permite sobrevivir. La conexión entre el “es” y el “debe” queda así firmemente viable, una determinada forma de “es”. Y la falacia lógica desaparece, a través del argumento que establece la necesidad de entender como éticamente deseable esa conducta capaz de proporcionarle al grupo una vía de adaptación, so pena de que éste desaparezca” (Cela, 2000, p. 612).

Argumentos poco claros por su abusiva generalización y que pululan en variadas ciencias biológicas, sociales y psicológicas, y afirmarían, en esa forma de decir, que el mundo ontológico —del “es”— como el axiológico —“debe”— están escrutados y desencantados,

13

Citación del artículo: Gómez Restrepo, L. (2010). La sociobiología y el naturalismo contemporáneo. *Revista Psicoespacios*. Vol, 4, N. 5, pp. 61-75. Disponible en <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Recibido 6. 10. 2010
Arbitrado 14. 11.2010
Aprobado 21.11.2010

entonces, ¿para qué filosofía, para qué ciencia? Si triunfasen estos argumentos no quedaría más que tecnología e “ingenierías del desarrollo”; entiéndase esto, nuevamente, en términos generales o globales, por lo tanto, el fin de adaptación es más político que ético. En síntesis, es más bien un “habito molesto” convertir la moral en algo sujeto, por dependencia y determinación científica, a la naturaleza humana, como da cuenta de ello Cela:

...la pretendida aproximación científica a los fenómenos morales no pasa de sugerir la existencia de unos lazos que, en ningún caso, se nos detallan. Sabemos que el ser humano dispone de un “sentido moral” que lo convierte en distinto del resto de los animales, y deducimos la gran importancia de este sentido para la filogénesis de la especie humana. Sin embargo, cuando llega la hora de explicar qué aspectos concretos de la conducta quedan influidos por tales estructuras biológicas, el modelo naturalista abandona sus ansias científicas y se queda, a lo sumo, con ciertas especulaciones, más bien vagas, acerca del tabú del incesto —un ejemplo. (Cela, 2000, p. 622).

Este “vicio”, “habito” o exceso mencionado y, además, estas “ansias” científicas que claudican ¿no llevan a la sociología científica a subordinarse a la divulgación que de ella se hace, convirtiéndola en un planteamiento ideológico y, más aún, en una política de la vida y la muerte; una política poblacional y de la seguridad, según categorías de Michel Foucault?

Referencias

Cela, Camilo José (2000). *El naturalismo contemporáneo: de Darwin a la socio biología*.

En: Camps, Victoria, ed. *Historia de la ética*. Vol. 3. Barcelona: Editorial crítica.

Comte-Sponville, André (2002). *Invitación a la filosofía*. Barcelona: Paidós.

Mosos, Luis Eduardo & Delgadillo, Fernando (1996). *Filosofía 11*. Bogotá: Educar editores.